

Psicología, gobierno y educación en Brasil entre finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX

Francisco Teixeira Portugal

Universidade Federal del Rio de Janeiro, Brasil

INFORMACIÓN ART.

Recibido 30 octubre 2015
Aceptado 16 enero 2016

Palabras Clave
Surgimiento de la Psicología en Brasil
Educación,
Pedagogium,
Manoel Bomfim

Keywords
Governmentality,
Psychology,
Cityzenship

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo presentar el surgimiento de la psicología en Brasil a finales del siglo XIX e inicio del siglo XX en relación con el proyecto educacional del gobierno republicano –implantado formalmente en 1889–. Con tal fin, centraremos el análisis en Manoel Bomfim, en su producción bibliográfica y en su actuación en el campo educacional como director del Pedagogium. Expondremos la construcción de una psicología social por parte de Bomfim buscando conceptualizar las relaciones de dominación entre los países europeos y los latinoamericanos y la propuesta de un proyecto educacional, guiado por el análisis desde su concepción de la psicología social, que buscaba la autonomía de la nación. Concluimos el análisis histórico señalando el carácter político explícito en la reflexión psicológica presente en los textos de Bomfim y la relevancia de discutir tales consecuencias en las elaboraciones conceptuales de la psicología actual.

Psychology, government and education in Brazil in the late 19th and early 20th centuries

ABSTRACT

This article aims to present the emergence of psychology in Brazil in the late nineteenth century and early twentieth century related to the educational project of the republican government - formally implemented in 1889. For this analysis, we focus on the works of Manoel Bomfim and on his actions in the educational field as director of Pedagogium. We describe how Bomfim elaborated a social psychology by the conceptualization of the domination relations between European countries and Latin American ones and the proposal of an educational project seeking the autonomy of the nation guided by the social psychology referred. The conclusion of the historical analysis reveals the explicit political aspects present in the psychological texts of Bomfim and points out the relevance of discussing of such consequences in the elaborations of current psychology.

Introducción

El saber psicológico en Brasil inicia su trayectoria histórica en el siglo XIX de manera muy estrechamente ligada a las instituciones religiosas, educacionales, filosóficas y médicas ya difundidas en el país. Para exponer tanto la formación de cierta psicología como también su funcionamiento social, no pretendemos abordarla como

un saber bien delineado y bien definido. Lo que pretendemos es, en cambio, optar por buscar discursos producidos en el siglo XIX e inicios del XX que presenten modos de enunciados que, *a posteriori*, puedan ser reconocidos como psicológicos. Lejos de acatar una supuesta cientificidad de la psicología ya sea, por un lado, por el ejercicio histórico del análisis de las fuentes primarias que evidencian la ausencia de una preocupación decimonónica por este procedimiento (Alberti, 2003), o bien sea por la concepción de que el conocimiento consiste en una invención, dejando ver en la referida cientificidad una estrategia de legitimación en lugar de un acceso privilegiado a lo real (Foucault, 1996)-, nuestra atención se dirigirá hacia las prácticas discursivas específicamente relacionadas con la educación y el proyecto de ordenamiento social ligado a ella. Partimos de la hipótesis de que estas cuestiones fortalecieron la consistencia de una Psicología académicamente consolidada.

El autor agradece la traducción al español realizada por Bruno Foureaux Figueredo y la revisión de Iván Sánchez.

Correspondencia: fportugal@ufjf.br / Rua Marquês de Olinda, 64/103A, Botafogo, Rio de Janeiro, RJ, Brasil, CEP: 22251-040.

ISSN: 2445-0928

© 2016 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

La tesis habitual es la que defiende que el conocimiento científico que se formó en Europa durante los siglos XVI y XVII se difundiría posteriormente por todo el mundo, incluyendo las nuevas naciones de América. Esta tesis, sin embargo, constituye en sí misma una forma de dominación calcada de las que Raj (2007) señala como históricamente frágiles. Pierden de vista que la recepción y circulación del conocimiento científico tuvo el efecto, tal vez inesperado, de poner de relieve aspectos culturales específicos de países no occidentales. La historia que se muestra desde esta segunda postura pretende contribuir a la construcción de una historia local de la psicología, al mismo tiempo que reflexiona acerca del propio estatuto de la psicología como ciencia y como práctica social. El aumento de estudios sobre historia de la ciencia tiene, en ocasiones, consecuencias negativas al atribuir científicidad a saberes cuyas características podrían ser sopesadas de manera más interesante; particularmente si no fueran categorizados de antemano como científicos.

Tal es el caso de la Psicología en Brasil a finales del siglo XIX y principios del XX. Frecuentemente, al rehacer su historia, se asumen dos presupuestos que parecen inamovibles: 1) la consideración de que la psicología era una ciencia bien constituida en Europa, cuestión que, por consiguiente, lleva a discutir el estatuto de científicidad de la psicología brasileña y sus dificultades para seguir el modelo europeo; y 2) la segregación o silenciamiento de los aspectos políticos y culturales de esta historia, que implica dejarse llevar por una cierta concepción de la psicología –subyacente en la investigación del historiador– que da un valor casi milagroso al “descubrimiento” de las bases de la psicología en el “primer” laboratorio, a la mención del “primer” término psicológico o a la publicación del “primer” libro de psicología, entre otros episodios.

Somos conscientes que la fascinación que produce el descubrimiento de ciertos documentos históricos puede conducir a este tipo de comentarios inaugurales, evidenciando, de paso, un cierto estado o sensibilidad de la historia de la psicología hecha en Brasil –una historiografía que, seguramente, todavía tiene pendiente profundizar más en sus propias reflexiones metodológicas–. Considerando los aspectos mencionados más arriba, el objetivo de este texto consiste en presentar algunas tensiones políticas e institucionales entre ciertos planteamientos europeos y brasileños a propósito del inestable campo de la psicología –al menos en lo tocante a su supuesta científicidad– propio de finales del siglo XIX e inicios del XX; deteniéndonos muy especialmente en lo que tiene que ver con la psicología social. Nos centraremos para ello en las discusiones impulsadas por el médico y educador Manoel Bomfim y su crítica a las imágenes negativas de Brasil y de la América Latina¹ producidas por los intelectuales franceses. Así mismo, con este ejercicio histórico buscamos promover la consideración del colonialismo en la propia reflexión histórica acerca de la psicología.

Panorama del Debate Intelectual en Brasil en el Inicio del Siglo XX

A fin de situar la producción psicológica y el sentido de las críticas elaboradas por Manoel Bomfim contra el colonialismo científico francés sobre Brasil, es preciso contextualizar la relación de la educación superior brasileña con las grandes transformaciones político-económicas ocurridas en el país en los últimos siglos. La elaboración teórica de la psicología en los países europeos en contraste con la de Brasil presenta diferencias profundas, empezando por los propios dispositivos de producción y reproducción de los saberes científicos y universitarios. Mientras diversos países europeos contaban con un conjunto de instituciones centenarias vinculadas a la producción de conocimiento, como las universidades, las revistas o los institutos de investigación, Brasil, a diferencia de los países de la colonización española, inició la creación de este tipo de instituciones a finales del siglo XIX e inicios del XX. Las universidades brasileñas se crearon, de hecho, en el primer cuarto del siglo XX (Villanova, 1948).

Desde el siglo XVI, Brasil se entendía en el mundo occidental como una colonia bajo dominio de Portugal, y mantuvo esta condición colonial hasta la independencia política ocurrida en 1822. Desde el inicio de la colonización hasta la llegada de la corte portuguesa a Brasil en 1808, hubo resistencia tanto por parte de Portugal como de las elites locales brasileñas hacia la creación de cursos superiores, centros de investigación e, incluso, imprentas de libros. Ya en el siglo XVI, la solicitud presentada por la Compañía de Jesús para la creación de cursos superiores en Brasil fue denegada por la corona portuguesa. De esta manera, la enseñanza en la colonia estuvo reducida a las escuelas elementales controladas por los propios Jesuitas (Fávero, 2006).

En el inicio del siglo XIX, Brasil fue sede del gobierno portugués con el traslado de la corte a Rio de Janeiro. La súbita mudanza del monarca portugués D. João VI con todo el aparato político administrativo produjo intensos cambios en el país, entre ellos, la implantación de instituciones de formación profesional y de carácter cultural, como el *Curso Médico de Cirurgia da Bahia*, la *Escola Anatômica, Cirúrgica e Médica em Rio de Janeiro*, la *Academia Real Militar*, la *Imprensa Régia*, la *Biblioteca*, el *Real Horto* y el *Museu Real*. Esas instituciones constituyeron la base de importantes instituciones universitarias y de investigación, aunque sólo consiguieron consolidarse en pleno siglo XX, cuando Brasil ya era reconocida como una República.

El Período Imperial, que transcurre durante buena parte del siglo XIX, se corresponde con el momento de emergencia de una intelectualidad brasileña formada, en su mayoría y hasta mediados del siglo, en universidades portuguesas. Fue también el periodo de creación de instituciones de investigación, como los museos etnográficos, los institutos históricos y geográficos o las facultades de derecho y medicina (Schwarcz, 1993). La construcción del estado nacional produjo una vasta reflexión acerca de la nacionalidad e identidad entre los intelectuales del siglo XIX y las primeras décadas del XX (Sussekind, 1994). Transformaciones políticas y económicas afectaron a la elite imperial, tradicionalmente agraria y esclavista, convergiendo con intensas actividades intelectuales a partir de la década de 1870. El fin de la esclavitud en Brasil a finales del siglo XIX constituyó un marco para las reflexiones sobre la identidad nacional, la ciudadanía y las relaciones raciales dentro del propio Brasil, y también entre éste y Europa. Tales reflexiones, elaboradas casi en su totalidad por la elite política y económica, marcaron la irrupción de la intelectualidad brasileña en el debate sobre un conjunto muy variado de teorías, caso del evolucionismo social, el socio-darwinismo, el positivismo, el liberalismo y el naturalismo (Ventura, 1991). La búsqueda de una cultura nacional, confrontada con la historia colonial y con las herencias metropolitanas, constituye el escenario en el que emerge la obra de Manoel Bomfim.

Fue también en este escenario donde la República se estableció como el modo de gobierno propio del Estado brasileño,

¹ La génesis de la designación “América Latina” nos remite a la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX y tiñe completamente el período abarcado en este trabajo, muy especialmente en lo que toca al debate acerca de la identidad nacional. Bomfim suele ser considerado como un “caso raro” dentro del pensamiento social brasileño de inicios del siglo XX ya que es un autor que reflexionó sobre la identidad nacional teniendo en mente no solo Brasil, sino toda América Latina. Como toda etiqueta, la noción “América Latina” fue objeto de diversos posicionamientos políticos. Los debates en torno a su formulación estuvieron marcados por cuestiones como la exclusión de grupos indígenas anteriores a la colonización de las Américas, la exclusión de otras regiones de influencia latina –como las de colonización francesa– o la competencia con otras nociones como las de panamericanismo o panlatinismo. Además, su formulación fue principalmente producto del esfuerzo de intelectuales hispanoamericanos, sin la participación relevante de pensadores brasileños (Farret y Pinto, 2011). La tensión de la designación requiere, por lo tanto, tomar con cautela el alcance real de las consideraciones elaboradas por Bomfim a propósito de América Latina.

concretamente en el año 1889. La historiografía oficial denomina a esta República primeriza como “Vieja” u “Oligárquica”, a fin de resaltar su compromiso con las oligarquías agrarias, por un lado, y la fragilidad de sus dispositivos de gobierno, a la sazón insensibles con el grueso de la ciudadanía y los derechos de la población (Carvalho, 1987). Sin embargo, Gomes y Abreu (2009) observan cómo esta interpretación oscureció y silenció, dentro de la propia investigación de los historiadores brasileños, hechos históricos relacionados con el debate y alternativas políticas y culturales emergentes más allá de los compromisos conservadores. Tal es el caso de algunas versiones historiográficas recientes a propósito del pensamiento de Bomfim. Producidas en diálogo con la perspectiva historiográfica predominante, tales versiones se limitan, por un lado, a calificarlo como mero contra-discurso frente a las perspectivas hegemónicas de la época (Ventura y Sussekind, 1984) y, por otro lado, a lamentar que el legado *bomfimiano* fuera relegado al olvido por generaciones posteriores (Filho, 1979; Antunes, 1996; Aguiar, 2000).

Así las cosas, la decisión de centrarnos en el análisis de la obra de Bomfim se justifica por dos características de su trabajo y del tratamiento histórico que se le ha otorgado hasta la fecha. La primera característica atañe al hecho de que Bomfim tematizó cuestiones relativas a la identidad nacional, la autonomía nacional y la ciudadanía por medio del análisis de las relaciones históricas de dominación. Para ello elaboró lo que llamó un ensayo de psicología social que ha sido casi totalmente ignorado por los estudios históricos sobre su obra (Portugal, 2010). La segunda característica remite al énfasis explícitamente político de sus textos y el modo en que utiliza la conceptualización psicológica. Desde ella, Bomfim cuestiona las dicotomías habituales entre sus contemporáneos, como la oposición de lo social y lo biológico o de lo psicológico y lo social.

Manoel Bomfim y su Obra

En el inicio del siglo XX el gobierno brasileño financió el viaje de Manoel Bomfim a Francia con el fin de que conociera los trabajos sobre psicología experimental desarrollados en el laboratorio de Alfred Binet. La intención era importarlos y ponerlos en práctica dentro del proyecto educacional que el Estado brasileño preparaba para la República proclamada en 1889.

Manoel José de Bomfim (1868-1932) desarrolló una intensa actuación en el campo de la educación durante esta Primera República brasileña (1889-1930). Entre las variadas actividades que desempeñó en instituciones gubernamentales relacionadas con la educación – profesor y director de la *Escola Normal*, miembro del *Conselho Superior de Instrução Pública*, director de *Instrução Pública*, diputado, etc.–, fue también director del *Pedagogium* entre los años 1897 y 1905 y, posteriormente, entre 1911 y 1919 (Franco y Gontijo, 2002; Campos, 2006; Bomfim, 1919). El educador Joaquim José de Menezes Vieira (1848-1897) lo había precedido en este puesto, ocupándolo desde la fundación del órgano, en 1890, hasta su fallecimiento en 1897 (Bastos, 2002).

Bomfim ocupó el cargo de director del *Pedagogium* en 1897, después de que el instituto fuera municipalizado. El *Pedagogium* fue creado por el gobierno republicano en 1890 como una de las acciones de la Secretaría del Ministerio de Negocios e Instrucción Pública, Correos y Telégrafos, dirigida a la sazón por Benjamin Botelho de Magalhães Constant (1836-1891), un militar de firme convicción positivista tanto en su vertiente filosófica como religiosa. La idea de formar un museo pedagógico brasileño estaba presente desde la etapa imperial, pero hubo que esperar a la República para hacerse efectiva (Gondra, 1997; Pinheiral, 2011). El *Pedagogium* era parte de la reforma educativa planeada y buscaba ofrecer al público, en general y a los profesores, en particular, medios de instrucción profesional. Uno de sus objetivos más importantes era mejorar los métodos y los

materiales de enseñanza. La reforma se dirigió a la instrucción primaria y secundaria y excluyó la educación superior. Instituido por el Decreto nº 667 de 16 de agosto de 1890, el *Pedagogium* fue concebido como un órgano federal que debería intervenir en el desarrollo de la enseñanza nacional, sirviendo de modelo para todo el país. Su funcionamiento, previsto en el Decreto nº 981 de 8 de noviembre de 1890, implicaba mantener un museo pedagógico, ofrecer cursos y conferencias de interés para los educadores, instaurar gabinetes y laboratorios de ciencias físicas y de historia natural, presentar exposiciones escolares todo el año, fundar una escuela primaria modelo y publicar la Revista Pedagógica. Además, el *Pedagogium* debería mantener relaciones intensas y constantes con instituciones educacionales de Brasil y de otros países, a fin de intercambiar documentación, conocer nuevas técnicas pedagógicas o adquirir equipamientos e invenciones que pudiesen contribuir a la educación nacional.

A pesar de la pomposa retórica que envolvió este proyecto de transformación del panorama educativo al inicio del período republicano, ya en 1897 se detectaban ciertas evidencias del fracaso de la agenda en lo relativo a sus aspiraciones nacionalizadoras. La transferencia de la gestión del *Pedagogium* al ámbito municipal restringió formalmente el alcance de sus acciones. La actuación de Bomfim como director hasta la extinción de la institución en 1919 fue acompañada de la producción de artículos con propósitos políticos puntuales, de libros que podríamos considerar actualmente como ensayos sociológicos, históricos y psicológicos, de material didáctico para uso de alumnos de las escuelas elementares y de manuales de pedagogía y psicología para uso en la formación de profesores en las escuelas normales².

La biografía sociológica de Bomfim escrita por Aguiar (2000) especula con que el carácter centralizador del *Pedagogium* no era compatible con la política descentralizadora de la Constitución republicana de 1891 en lo que a educación se refiere. Khulmann (2013), a su vez, señala la desmesurada publicidad que se otorgó al *Pedagogium* y, quizá debido a ello, un cierto sesgo en los análisis históricos posteriores, muchos de los cuáles terminaron por sobreestimar su papel en la educación nacional. La concepción divulgada por la historiografía brasileña es que dicho proyecto representó el discurso oficial que debía haber implantado el ideario republicano en la educación nacional –orientado por aspiraciones de transformación de la sociedad brasileña–, apuesta que chocó finalmente con el liberalismo oligárquico. Este se apropió del manejo del gobierno republicano, mostrándose poco democrático y poco propenso a la ampliación de los derechos de la población civil.

A pesar de la fragilidad de esta acción del gobierno en lo tocante a la educación nacional, Bomfim se atrevió a iniciar sus competencias como administrador y educador aceptando las riendas del *Pedagogium*. Así, emprendió una reflexión y un denodado esfuerzo por difundir un proyecto de nación republicana y democrática (Aguiar, 2000). En líneas generales, la conducta de Bomfim constituyó, por un lado, un enfrentamiento a los movimientos políticos del gobierno de entonces, muy comprometidos con la elite conservadora y oligárquica; y, por otro, un fuerte contraste con los intelectuales del período político en cuestión, demasiado ceñidos a los modelos teóricos europeos (Ventura y Sussekind, 1984).

Sin duda, la educación constituyó un motor orientador para su proyecto político-intelectual, tan divergente respecto a las hegemónicas visiones decadentistas de dicho período. Estas relacionaban el atraso de Brasil con cuestiones raciales y con el medio geográfico, encontrando legitimación en el discurso del determinismo biológico (Botelho, 2003; Gontijo, 2010).

² Para un acceso a las referencias bibliográficas completas de Bomfim es recomendable consultar Aguiar (2000).

Educación, Psicología y Política en la Obra de Bomfim

La atención que dedicó Bomfim a las actividades educativas le presentó a menudo como un autor interesado por vincular la reflexión histórica y psicológica acerca de Brasil con la formación de la infancia. No obstante, existen pocos análisis de las funciones que cumple la psicología en la obra de Bomfim, al menos si se compara con la investigación histórica y sociológica desarrollada hasta ahora sobre las funciones de la cuestión educativa en el pensamiento social brasileño de inicios del siglo XX (Freitas, 2002; Portugal, 2010).

Al respecto, es posible dividir esquemáticamente la producción psicológica de Bomfim en tres ejes con muchos puntos de interrelación: una psicología (social) basada en la formación del carácter nacional, del espíritu popular y del régimen democrático ideal; una psicología de la educación relacionada con la pedagogía, la formación de profesores y la infancia; y una psicología experimental orientada principalmente al estudio y la aplicación de los test psicotécnicos.

Los textos en los que figuran estos tres ejes psicológicos fueron producidos para públicos muy heterogéneos y por medio de soportes muy dispares: artículos publicados en periódicos y revistas especializadas, manuales destinados a la formación de profesores y libros ensayísticos. Esta diseminación de géneros y de públicos refleja un amplio arco de difusión del saber que nos ocupa en ese período histórico.

Para presentar las funciones atribuidas a la educación en el proyecto republicano propuesto por Bomfim utilizaremos inicialmente tres trabajos de 1897, año de su toma de posesión como director del *Pedagogium*: “Dos sistemas de ensino” (Bomfim, 1897a), “Instrução popular” (Bomfim, 1897b) e “Nacionalização da escola” (Bomfim, 1897c) –los dos primeros fueron publicados en la revista *República* y el último en la revista *Educação e Ensino*–.

En “Instrução popular” (Bomfim, 1897b) el autor muestra su sorpresa ante la insignificancia y evidente pobreza de los recursos escolares, así como su desconsuelo por el legado de la instrucción pública imperial. Tal panorama había sido divulgado, además, en un informe norteamericano –conocido como *Report of the Commissioner of the Education*– (Harris, 1895-1896) dedicado a la situación de la educación en distintos países. Bomfim argumentó en favor de la instrucción pública, en especial de la primaria, fomentando la necesidad de un proyecto republicano y democrático que estuviera orientado a la formación intelectual y moral del pueblo brasileño.

El informe norteamericano ofrecía una enorme cantidad de datos estadísticos y consideraciones de especialistas respecto de los sistemas educativos de un gran número de países. En torno a él se produjeron reflexiones sobre la relación de la educación con los problemas sociales vigentes en diferentes países, como las patologías de origen social observadas entre la juventud, el nivel de formación educativa de los negros, la reforma de los delincuentes menores de edad, etc. Lo que llamó la atención de Bomfim, además de la variedad de recursos escolares usados en los diferentes países analizados, fue el desolador cuadro de la instrucción pública primaria legada por el Imperio en Brasil.

Desde su punto de vista, era evidente el papel político que jugaba la educación nacional. La vía privilegiada para la transformación social era la instrucción pública

por ser la que más ampliamente se refiere al grueso poblacional, dotándola de ideas originales sobre la educación intelectual, por ser la que más influye en la formación del carácter nacional y en el espíritu popular y por ser la única que preparaba a conciencia a los pueblos de Brasil hacia el régimen democrático ideal, llevando a la masa popular la suma de conocimientos que han de ser capaces de ofrecer a cada uno la idea de independencia, algo indispensable en los regímenes libres (Bomfim, 1897b, p. 5).

La educación sería, si no la panacea, un poderoso instrumento para la ejecución del proyecto político republicano, sobre todo porque trasladaba el conocimiento al conjunto de la población y potenciaba así las ideas de autonomía y libertad. Es con este propósito con el que Manoel Bomfim parte para Francia y decide investigar sobre esa nueva ciencia llamada psicología.

Recordemos que en 1905 Alfred Binet, junto a Théodore Simon, aplicó en niños en edad escolar su particular escala métrica de inteligencia, un dispositivo para medir el desarrollo intelectual infantil en función de la edad.

La aplicación de la escala, una de las principales cimas de la psicometría del siglo XX, tuvo importantes consecuencias ajenas a la voluntad de sus creadores. Aunque fue inicialmente producida por encargo del gobierno francés como medida para intervenir en los fracasos educativos y en los problemas de aprendizaje en las escuelas francesas, sus implicaciones para la concepción de la inteligencia trascendieron tal motivo práctico. El sentido técnico de la escala métrica de inteligencia de Binet fortaleció la concepción instrumental de la psicología entendida como ciencia que podía extender sus conocimientos a otros campos de conocimiento como la pedagogía.

La formación proyectada de Bomfim en el laboratorio dirigido por Binet induce a pensar que la pedagogía tendía a converger con el proyecto eugenésico y antropométrico que presidía los debates respecto a la construcción de la nación. Esta hipótesis se refuerza si tenemos en cuenta el período al que nos referimos, en el que la psicología experimental era considerada como una ciencia básica para sustentar la educación infantil y la formación del conocimiento. Tal perspectiva era una consecuencia de la difusión del cientificismo en el inicio del período republicano brasileño y de la predominancia de las temáticas sobre la raza, la higiene y la sanidad en las discusiones acerca de la sociedad.

La mala prensa y la indignación que le produjeron las opiniones de los intelectuales franceses a propósito de América Latina –la “reputación perversamente malévola” (Bomfim, 1993, p.35) atribuida a las naciones latinoamericanas– llevó a Bomfim (1993) a escribir su libro más conocido, *América Latina. Males de origem*. La obra, escrita con el corazón según la propia expresión del autor, expuso la tesis de que la inferioridad atribuida a los pueblos latinoamericanos no era fruto de características permanentes en la población, sino producida y mantenida por diversos argumentos y acciones dirigidas a garantizar la dominación de naciones “asaltadoras” (Bomfim, 1993, p.245).

De todo ello surgió un curioso cambio en los proyectos originales de Bomfim. A pesar de su instrucción con Binet y la fundación de un laboratorio de psicología experimental después de su regreso a Río de Janeiro, el trabajo al que atribuyó mayor valor e impacto fue una obra sobre psicología social. Aunque todavía estaba muy lejos del modelo experimental que seguiría esta rama de la disciplina después de la II Guerra Mundial (en buen medida, como consecuencia de su “simplificación” en Estados Unidos a partir de la década de 1960), la psicología social propuesta por Bomfim sí mantuvo un estrecho diálogo con las teorías de Gustave Le Bon y Gabriel Tarde; muy particularmente al respecto de los movimientos sociales y la dinámica de las masas y del público.

Tanto Tarde como Le Bon se preocuparon por los nuevos movimientos de masas que aparecían como resultado de la activa reconfiguración urbana de las ciudades europeas durante el siglo XIX. Por un lado, Le Bon, fiel a su conservadurismo político, confirió a las masas características de imprevisibilidad, destrucción e irracionalidad, oponiéndolas a la supuesta racionalidad propia del individuo particular; eso sí, sin perder de vista que incluso éste podía sucumbir –por hipnosis, por sugestión, por contagio emocional– al poder de la muchedumbre.

Tarde, por su parte, enfatizó la existencia de otros agrupamientos más estables que los representados por la masa, como el público. Además, el sociólogo francés distinguió entre multitud de odio y

multitud de amor, esta última considerada más útil que nociva para la vida social. Vale la pena resaltar la noción de imitación –repetidamente citada por Bomfim– que propuso inicialmente el criminalista francés. Los agrupamientos sociales (es decir, aquellos que se han formado por medio de procesos sociales y no por la simple contigüidad espacio-temporal) derivan de la acción de personas que comparten similitudes sociales como las del idioma, la educación o la nacionalidad, entre otras, y que se interrelacionan por difusión imitativa a partir de alguna cualidad específica. La teoría de la opinión de Tarde era muy apreciada por Bomfim en la medida en que reflexionaba sobre la producción de colectividades a partir de la circulación de opiniones engendradas de manera individual.

Tanto el análisis de la psicología social de Tarde y Le Bon, como también la crítica que hace Bomfim al evolucionismo social de Spencer y a la interpretación sociológica de la teoría biológica de Darwin, ofrecieron una perspectiva muy distinta sobre la función de la educación en la configuración de un proyecto de nación.

Tarde aparece entre las páginas del libro *Pensar e dizer* de Bomfim (1923) como un sociólogo que utiliza el concepto de imitación entendido en un sentido esencialmente psíquico, tratando de analizar desde él la lógica de las estructuras y dinámicas sociales. Bajo ese mismo prisma, Baldwin, psicólogo del desarrollo y, por tanto, muy próximo también a las teorías sobre educación, fue otra referencia importante para Bomfim.

Conviene destacar que en su citada obra *América Latina. Males de origen*, Bomfim explicó la desigualdad entre naciones no sólo por la dominación económica y política, sino también por la formación psicosocial de un carácter nacional. El debate acerca de dicho carácter nacional, la identidad nacional, la función de la educación en la transformación social, el recurso al parasitismo social y la noción de herencia desarrollados a lo largo de la reflexión psicosocial de Bomfim se revaloriza en tanto que crítica al uso metafórico de nociones de cariz biologicista. Su perspectiva representaba una visión más informada y, al tiempo, conscientemente ideológica. Es muy importante subrayar, de hecho, el ropaje político que adquiere deliberadamente esta reflexión psicosocial en Bomfim. Si bien a lo largo del siglo XX se estableció un gradual alejamiento entre psicología y compromiso político en nombre de una mayor cientificidad; la mirada psicosocial de Bomfim quebranta esta distancia profiláctica. En ella queda claramente expuesto el problema del uso instrumental de la psicología en la educación y su vinculación con la formación histórica, social y psíquica del ser humano.

Bomfim enfatizó el uso de las teorías de la inferioridad en la preservación y justificación de la “explotación de los débiles por los fuertes” (Bomfim, 1993, p.243). Su mayor esfuerzo en el libro citado estuvo dirigido a cuestionar las relaciones de dominación entre las naciones, evidenciando y denunciando los argumentos supuestamente eruditos que justificaban tal lógica. Ésta, partía de teorías raciales y ofrecía explicaciones basadas en estadios evolutivos para legitimar la situación de desigualdad en la que se encontraba buena parte de la América Latina, todo ello en contraste con los países colonialistas. Su conclusión fue que los pueblos sudamericanos eran *víctimas* del proceso colonial padecido y que, por dicha razón, la educación se revelaba como la mejor vía para rebasar la situación de inferioridad y promover otro tipo de formación nacional. Bomfim no renunciaba a la psicología para ofrecer una explicación original de la situación y una orientación alternativa para el país.

Para situar el modo por el que la psicología participó en el análisis social, sería necesario retomar los argumentos de Bomfim. La situación de inferioridad en la que se encontraban los países de la América Latina era el resultado de una historia de dominación ejercida por los países ibéricos, otrora dominantes; aunque en el momento coetáneo también era evidente que el poder global se concentraba ya en otras naciones. Su noción de parasitismo permitía escapar de la circularidad argumental a la que condenaban las teorías

racistas: gracias al concepto de raza, petrificaban las características del dominador y del dominado, independientemente de toda circunstancia socio-histórica. Debido a ello, los complejos procesos de enfrentamiento cultural se reducían a una dicotomía de rasgos naturales y esenciales.

Al socializar la noción biológica de parasitismo, Bomfim proponía una nueva dinámica. Para el autor, el parasitismo social estaba caracterizado por la explotación de un grupo sobre otro. En consecuencia, según apuntaba Bomfim, una sociedad que vive parasitariamente se vuelve, con el tiempo, débil y dependiente del parasitado. Así, el parasitismo actúa en detrimento de la cordialidad, la solidaridad y la felicidad social, no tanto por dificultar o substituir la competición social, sino por impedir el bien general, logrado colectivamente.

Según Bomfim, cuando el organismo originalmente parasitado empieza a reconfigurarse, a tomar entidad propia, a partir de las características del organismo parasitario se desencadena una relación ambigua de amor-odio, de rechazo e imitación, entre ambos. Son efectos específicos del parasitismo que, en el caso de los países ibéricos y sus colonias, se expresaban bajo tres modalidades distintas: la herencia social, la educación y la tradición y, por último, la reacción a la explotación.

El parasitismo social explicaba la decadencia histórica y social de los países ibéricos, otrora pueblo conquistador, y explicaba también la condición precaria de los pueblos parasitados. El adjetivo “social” se revestía así tanto de sentido político-económico como psicológico. El parasitismo permitía entender la dominación, mientras que la herencia social cumplía la misma función con respecto a la historia. La unión de ambos términos llevó a Bomfim a reflexionar sobre “los efectos especiales del parasitismo sobre el carácter de las nuevas sociedades” (Bomfim, 1993, p.121).

“La herencia social es la misma psicología” (Bomfim, 1993, p.155). La apropiación de la noción de herencia social sostenida por Théodule Ribot, catedrático de psicología experimental en el Collège de France y profesor, asimismo, del citado Binet, permitió a Bomfim explicar la transmisión por herencia de las cualidades psicológicas distintivas de los grupos sociales a lo largo de las generaciones.

Para Ribot, el carácter nacional es la expresión última de la herencia social. Si la conducta de un pueblo resulta en parte de la herencia, tanto morfológica como social, también hay otra parte que se debe a la educación y la imitación. La educación a la que se refiere Bomfim es en este punto concebida como un proceso amplio de interacción del organismo con el medio social. Esto es así, según el autor, porque aunque las tendencias y las aptitudes psíquicas de un pueblo puedan ser heredadas, la formación del carácter se completa con la educación tradicional y la adaptación. La experiencia social queda plasmada en la tradición y, de paso, ofrece un contenido histórico al psiquismo de toda la nación.

Las tradiciones, concebidas como órdenes simbólicos establecidos colectivamente, participan de la formación del psiquismo de la nación y son transmitidas a lo largo de generaciones gracias a la educación y la imitación. Velar por una educación racionalmente administrada a través de dispositivos escolares adecuados constituiría un medio óptimo para la formación de la nacionalidad y la lengua, pero, sobre todo, de la libertad y autonomía. “Somos un pueblo sin tradiciones, sin corrientes de opiniones fuertemente constituidas” (Bomfim, 1897b, p.5). Para crear un espíritu público, para garantizar la libertad, sería necesario que los individuos tuviesen conciencia de su papel político. La escuela primaria sería el camino para realizar ese proyecto. “El remedio contra todo eso está exclusivamente en la instrucción popular, capaz de crear lo que se puede llamar un alma nacional, lúcida, sana, caracterizada y fuerte” (Bomfim, 1897b, p.5).

Cabe remarcar, eso sí, que aunque Bomfim defendiese insistentemente el incremento del esfuerzo gubernamental para fortalecer la instrucción pública, ésta no debía depender

exclusivamente del Estado. El proceso educativo no sólo desempeñaba un papel político para la formación de valores, tradiciones y modelos de psiquismo nacionales, sino que estaba abierto a la participación e intereses de otros actores sociales situados más allá de las acciones propias del Estado.

Consideraciones Finales

A pesar de moverse entre referencias muy diversas, algunas de cariz individualista, liberal y conservador como las Herbert Spencer, Louis Agassiz y Gustave Le Bon, Bomfim elaboró una reflexión original con instrumentos conceptuales que aún se mantienen vigentes. Evitó cerrarse sobre su propio modelo de psicología y la tentación de formular un procedimiento educativo ideal. El pensamiento social de Bomfim se apoya en la relación histórica de dominación que él denomina parasitismo, subrayando las características psicológicas y sociales que participan en la aparición de la diáda formada por dominado y dominador. Además, analiza con atención el aspecto diacrónico y la acción de la educación en todo ello, ahondando en una mejor comprensión de la carga inherentemente histórica del psiquismo. De hecho, como ya se ha dicho, la perspectiva social del psiquismo fue articulada de forma más detallada por Bomfim (1923) en su libro *Pensar e dizer*, y más en concreto en sus primeras páginas introductorias.

En dicho libro, escrito después del cierre del *Pedagogium*, el educador profundizó en el argumento, ya introducido en *América Latina. Males de origem* (1993), de que la herencia biológica era insuficiente para explicar el psiquismo humano y de que no podía perderse de vista su carácter esencialmente social. Es, en este mismo sentido, en el que Bomfim propone su modelo para la educación, el cual presupone la posibilidad de cambio en las agrupaciones sociales. No obstante, según apuntaba el autor, sería necesario distinguir los diversos aspectos implicados en la educación para esclarecer cómo la psicología puede colaborar con el proceso de socialización que nos ocupa. El primer aspecto que señala Bomfim es de carácter general y se refiere a la transmisión de las tradiciones. El segundo es más específico y se concibe como un dispositivo de actuación reglamentado y capitalizado por el Estado, con objetivos tanto de formación como de control social.

Considerando esas precisiones en lo que concierne a la enseñanza, también cabe establecer distinciones en el aparato conceptual de la psicología que Bomfim formula y aplica al proceso de la educación nacional. Sin duda, su psicología social estuvo asociada mayoritariamente a la comprensión de los procesos de transmisión cultural, mientras que su psicología educacional ofrecía instrumentos para la formación de profesores y para el entendimiento del niño. Por su parte, la psicología experimental actuaría como promesa y garantía de un conocimiento científico que podría aplicarse a la pedagogía. La psicología social encontró su vía de desarrollo en la obra de Bomfim a través de libros ensayísticos y artículos periodísticos, como *América Latina. Males de origem* (1993) y *Pensar e dizer. O estudo do símbolo no pensamento e na linguagem* (1923), mientras que la psicología educacional fue expuesta en otras obras destinadas a la formación de profesores, como *Lições de psicologia* (1917) y *Noções de pedagogia* (1926). Bomfim también cultivó la psicología experimental a través de su laboratorio de psicología, establecido en 1905 en el citado *Pedagogium*, y publicó sus investigaciones en *O método dos testes com aplicações à linguagem no ensino primário* (1928), obra destinada al planeamiento de modelos y a la verificación de datos escolares.

De las tres vertientes explotadas por Bomfim, a la psicología social le tocó reflexionar acerca del primer sentido atribuido a la educación (el de la transmisión de tradiciones), analizando sus implicaciones políticas en los agregados sociales. La psicología experimental y la psicología educacional, en cambio, se orientaron

hacia la producción de instrumentos útiles para el trabajo de los profesores y al conocimiento de la dinámica y estructura psíquica de los niños en las dinámicas de enseñanza y aprendizaje. La psicología experimental se decantaría sobre todo hacia el educador, ofreciéndole instrumentos de evaluación, clasificación y planteamiento de modelos educativos.

Las labores de Bomfim en el *Pedagogium*, entendido éste como órgano modelo y orientador de la educación en Brasil, debían impulsar un proyecto que era simultáneamente político y educacional. Su finalidad era formar ciudadanos y garantizar el funcionamiento democrático de las instituciones, algo que debía encauzarse bajo el amparo directo del conocimiento psicológico. Tal dimensión política y social, inseparable de buena parte de la psicología producida a finales del siglo XIX y principios del XX, fue gradualmente subyugada por una perspectiva cada vez más técnica e individualista, aparentemente apolítica y tributaria del cientificismo.

Evidentemente, hay que situar la obra de Bomfim en el contexto institucional de su producción, evitando el cuestionable procedimiento presentista de tratar el pasado con categorías actuales. Con todo, desde un punto de vista historiográfico, sería inadecuado considerar menor el legado de Bomfim; sobre todo teniendo en cuenta que las primeras universidades de Brasil se hallaban todavía en construcción en las últimas décadas de su vida. No dispuso de este potente aparato institucional para conseguir el reconocimiento social de su producción intelectual, para alimentar su reproducción por medio de cursos y publicaciones y, en último término, para consolidar de una tradición intelectual que no fuera olvidada.

A todo ello hay que añadir, si retomamos el argumento historiográfico de Raj (2007) en el que se ponía en evidencia la tesis de la centralidad de Europa en la producción del conocimiento, la reconsideración de cómo se construyen actualmente las historias de las ciencias y ponderar sus consecuencias. A ese respecto, resulta notable el desequilibrio entre las consecuencias de la elaboración teórica de autores como Le Bon, Binet o Ribot y la de Bomfim. Mientras los primeros forman parte de una intelectualidad francesa históricamente reconocida y utilizada por sus compatriotas –la producción teórica de Le Bon, por ejemplo, sirvió para justificar el proyecto colonialista francés desde el inicio del siglo XX (Marpeau, 2000)– el trabajo de Bomfim apenas ha alcanzado difusión entre los propios investigadores brasileños. Tal desconocimiento oculta la importancia de sus argumentos, muchos de los cuáles suponen, significativamente, una respuesta y una reflexión crítica ante los conceptos elaborados por los pensadores franceses.

Resultan evidentes las profundas diferencias existentes entre la producción de conocimiento psicológico en Francia y Brasil al inicio del siglo XX. Pero también conviene identificar de qué manera los procedimientos historiográficos actuales trabajan con esa asimetría. Posiblemente, la atención minoritaria a la historia de la psicología en Brasil no es independiente de los procedimientos metodológicos habituales entre los especialistas que se dedican a ella. Pero en ello también tiene mucho que ver la asunción acrítica de ciertos temas o supuestos considerados fundamentales para el área en detrimento de otros. Frente a esto, la precaución metodológica aquí adoptada de no utilizar el modelo científico vigente en Francia como baremo de lo que fue producido en Brasil en el inicio del siglo XX nos ha permitido detectar aspectos novedosos; muy particularmente, el carácter político del saber psicológico emergente y sus articulaciones con un proyecto educacional orientado a fomentar la autonomía y la ciudadanía.

Referencias

- Aguiar, R.C. (2000). *O rebelde esquecido. Tempo, vida e obra de Manoel Bomfim*. Rio de Janeiro: Toopbooks.
- Alberti, S. (2003). *O crepúsculo da alma*. Rio de Janeiro: ContraCapa.

- Antunes, M. A.M. (1996). Uma interpretação do Brasil por Manoel Bomfim. *Interações*, 2 (4), 7-16.
- Bomfim, M. (1897a, Enero, 2). Dos sistemas de ensino. *A República*, p.5.
- Bomfim, M. (1897b, Septiembre, 2). Instrução Popular. *A República*, p.3.
- Bomfim, M. (1897c). Nacionalização da escola. *Educação e Ensino*, 1(1), 23.
- Bomfim, M. (1917). *Noções de psicologia*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Bomfim, M. (1919, Febrero 10) O Pedagogium do Distrito Federal. *Jornal do Comércio*, p.10.
- Bomfim, M. (1923). *Pensar e dizer. Estudo do symbolo no pensamento e na linguagem*. Rio de Janeiro: Casa Electros.
- Bomfim, M. (1926). *Lições de pedagogia. Theoria e pratica da educação*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Bomfim, M. (1928). *O método dos testes com aplicações à linguagem do ensino primário*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Bomfim, M. (1993). *A América Latina. Males de origem* (4ª Ed.). Rio de Janeiro: Topbooks.
- Bomfim, M. (2010). *Manoel Bomfim*. Recife: Massangana.
- Botelho, A. (2003). Na contracorrente do naturalismo: relações sociais na interpretação do Brasil de Manoel Bomfim. *Temáticas*, 11, 75-100.
- Campos, R. H. F. (2006). Apresentação. En M. Bomfim (Ed.), *Pensar e dizer: estudo do símbolo no pensamento e na linguagem* (pp. 13-15). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Carvalho, J. M. (1987). *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Franco, M. C., y Gontijo, R. (2002). Manoel José do Bomfim. En M.L.A. Fávero y J.M.B. Britto (Eds.), *Dicionário de educadores no Brasil da colônia aos dias atuais* (pp. 755-763). Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Fávero, M. L. A. A. (2006). Universidade no Brasil: das origens à Reforma Universitária de 1968. *Educar em Revista*, 28, 17-36.
- Filho, A. A. (1979). *Pensamento político no Brasil: Manoel Bomfim, um ensaísta esquecido*. Rio de Janeiro: Achiamé.
- Farret, R. F., y Pinto, S.R. (2011). América Latina: da construção do nome à consolidação da ideia. *Topoi*, 12(23), 30-42.
- Freitas, M. C. (2002). Da idéia de estudar a criança no pensamento social brasileiro: a contraface de um paradigma. En M. C. Freitas y M. Khulmann (Eds.), *Os intelectuais na história da infância* (pp. 345-372). São Paulo: Cortez.
- Foucault, M. (1996). *A verdade e as formas jurídicas*. Rio de Janeiro: NAU Editora.
- Gomes, A. G. y Abreu, M. (2009). A nova “Velha” República: um pouco de história e historiografia. *Revista Tempo*, 13(26), 1-14.
- Gondra, J. G. (1997). O veículo de circulação da pedagogia oficial da República: a Revista Pedagógica. *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, 78, 374-394.
- Gontijo, R. (2010). *Manoel Bomfim*. Recife: Editora Massangana.
- Harris, W. T. (1897). *Report of the Commissioner of the Education*. Washington: Government Printing Office.
- Khulmann, M. (2013). O Pedagogium: sua criação e finalidades. En A. M. V. Mignot (Ed.), *Pedagogium. Símbolo da Modernidade Educacional Republicana* (pp. 25-42). Rio de Janeiro: Quartet / FAPERJ.
- Le Bon, G. (2005). *Psicologia das massas*. Lisboa: Ésquilo.
- Marpeau, B. (2000). *Gustave Le Bon. Parcours d'un intellectuel (1841-1931)*. Paris: CNRS Editions.
- Pinheiral, R. (2011). Pedagogium. En A. M. J. Vilela (Ed.), *Dicionário histórico de instituições de psicologia no Brasil* (pp. 375-376). Rio de Janeiro: Imago.
- Portugal, F.T. (2010). Linguagem, psicologia e história no pensamento social de Manoel Bomfim. En A. Heizer y A.A.P. Videira (Eds.), *Ciência, Civilização e República nos trópicos* (pp. 277-290). Rio de Janeiro: Mauad/FAPERJ.
- Raj, K. (2007). *Relocating Modern Science*. London: Palgrave Macmillan.
- Schwarcz, L. M. (1993). *O espetáculo das raças*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Sussekind, F. (1994). O escritor como genealogista: a função da literatura e a língua literária no romantismo brasileiro. En A. Pizarro (Ed.), *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura* (pp. 451-485). São Paulo: Memorial.
- Tarde, G. (2005). *A opinião e as massas*. São Paulo: Martins Fontes.
- Ventura, R. (1991). *Estilo tropical: história cultural e polêmicas literárias no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ventura, R. y Sussekind, F. (1984). *História e dependência: cultura e sociedade em Manoel Bomfim*. São Paulo: Moderna.
- Villanova, J. (Ed.). (1948). *Universidade do Brasil*. Rio de Janeiro: Serviços dos Países.